

Clemente Estable

y su viaje a Norte América

Clemente Estable, presidente de la *Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales*, fué especialmente invitado desde Estados Unidos a fin de que asistiera al *Congreso Científico Panamericano*, realizado en la capital de Canadá, Ottawa, a mediados de 1940.

Presentó cinco trabajos: tres de carácter personal y dos llevados a cabo por colaboradores de su Instituto. Clausurado el Congreso, pronunció cuatro conferencias: la primera en Wáshington; la segunda en Berkeley (California); y las dos últimas en Wood Hole, especie de "acrópolis de los biólogos de Estados Unidos y de Europa".

A continuación, como representante de los intelectuales latinoamericanos, usó de la palabra en la sesión inaugural del Congreso de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de California (Los Angeles), en agosto del mismo año.

Entretanto, estudió de cerca las instituciones sociales y políticas y la psicología del pueblo yanqui. Observador agudo y austero, captó el ritmo íntimo y el rumbo trascendente de la gran democracia norteamericana. En dos conferencias inolvidables, dictadas en Montevideo, a su regreso, nos ofreció, como viajero, su visión personal de los Estados Unidos, y, como pensador, una acendrada y necesaria revisión del *arielismo*. El acontecer cotidiano y la proximidad físico permanente, se con-fabulan muchas veces para reducir la talla espiritual de los grandes hombres.

Estable, cuya labor es conocida y admirada en los principales medios científicos e intelectuales del nuevo y del viejo mundo, en virtud de importantísimos aportes originales y de su ascética actividad investigadora, es, en nuestro ambiente, el espíritu que mejor se ajusta a la fórmula renacentista del *hombre universal*.

Ciencia, filosofía, arte. Esferas de su inquietud inagotable, las recorre con la seguridad creadora de una inteligencia en perpetua vigilia y vigilancia.

Investigador científico admirable, filósofo, escritor, Clemente Estable añade a los atributos de su personalidad excepcional, la lúcida militancia de un hombre que, rehuendo la fácil mas no plausible justificación que sus calidades mentales le prestarían para vivir "au dessus de la mêlée", enaltece con

su clarividencia cívica y con su preclaro concurso humano, la lucha apasionada y dramática de nuestros días contra la barbarie nueva y la vieja bestialidad que los rótulos totalitarios encubren.

Este hombre noble y puro, de ojos dulces y absortos, siempre dispuestos a regresar de sus habituales lejanías; de sonrisa infantil y encanecidos mechones inquietos sobre la fresca juventud de la frente; de voz cálida y grave; de manos sin fatiga, que se desplazan suavemente en el aire como para abrir espacios al pensamiento que se inclina a sus labios; este vigía de los pequeños infinitos, que en las mansas soledades del Prado — lago de verdes frondas en el que parece formar el cielo, múltiple piedra diáfana de inacabable caída, amorosos círculos vegetales — persigue en la soledad de su laboratorio, entre vertiginosos silencios, los secretos felices y empobrece su lote de alegrías terrenas para enriquecer con vencidos misterios la heredad de los hombres.

Clemente Estable se halla de nuevo entre nosotros, al alcance de nuestras manos que estrechan las suyas y de nuestra voz que le trasmite perdurable mensaje de admiración y gratitud.

Roberto Ibañez